

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 13 ¿De qué modo se realiza la Tradición Apostólica?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Punto 13 de este Compendio del catecismo de la Iglesia Católica formula la siguiente pregunta:

¿De qué modo se realiza la Tradición Apostólica? Y responde muy brevemente:

La Tradición Apostólica se realiza de dos modos: con la transmisión viva de la Palabra de Dios (también llamada simplemente Tradición) y con la Sagrada Escritura, que es el mismo anuncio de la salvación puesto por escrito.

Esa Tradición Apostólica, de la que hemos hablado, esa Tradición Apostólica, que ha transmitido el mensaje de Cristo, ¿de qué modo se realiza? ¿por qué conductos se expresa? y entonces, Dei Verbum, que es una Constitución dogmática del Concilio Vaticano II, que trató de ese tema, lo formuló de una manera muy solemne, diciendo que son dos fuentes desde las que recibimos la revelación, que son: la tradición, también llamada, la transmisión viva de la Palabra de Dios y; la Sagrada Escritura, que es el haber puesto por escrito el mensaje de Jesucristo.

Dos fuentes, Tradición y Sagrada Escritura. Este es un tema importante, además que distingue la concepción católica de la protestante, porque Lutero reafirmó con mucha fuerza que, la única fuente es la Escritura, solamente la Sagrada Escritura es la fuente de la Revelación. Esta afirmación, obviamente, tiene muchas derivaciones, porque cuando Lutero afirma que solamente la Sagrada Escritura es la fuente de la tradición, luego uno se encuentra solo ante la lectura de la Sagrada Escritura, y no tiene la ayuda de una tradición para leerla, sino que tiene una especie de interpretación libre de esa Sagrada Escritura y nos deja solos, a la voz de nuestro subjetivismo, la lectura de la Sagrada Escritura.

Sin embargo, la tradición católica afirma que dos son las fuentes de la revelación: la tradición y la Sagrada Escritura. Hay que tener en cuenta una cosa, y es que Jesús dijo "Id y predicad", Jesús no dijo 'Id y escribid', Jesús nos mandó transmitir el Evangelio, transmitir su palabra y, en un primer momento, esa transmisión no se hizo por escrito, se hizo oralmente. Durante muchos años, en la vida de la Iglesia, no existieron Evangelios, los Evangelios se escribieron décadas más tarde. Hubo una tradición oral, que, obviamente, en la medida en que, los que habían sido testigos de la vida de Jesucristo terminaban sus días, se vio la conveniencia de ponerla por escrito. Pero es muy importante entender que, la transmisión viva de la palabra de Jesucristo, existió antes de que se pusiese por escrito el Evangelio, y siguió existiendo después de que se pusiese por escrito; de hecho no todas las palabras de Jesucristo fueron puestas por escrito, muchas de ellas han permanecido en el corazón de la comunidad cristiana sin que fuesen puestas por escrito. Hay un texto muy curioso, que es Hechos de los Apóstoles 20, 35 en el cual se dice: "como dijo Jesús, que

hay más alegría en dar que en recibir”, y es curioso porque eso, no estaba recogido en los Evangelios, formaba parte de la tradición oral y en Hechos de los Apóstoles es recogido.

Por lo tanto, y subrayemos esto: las dos fuentes son necesarias, la transmisión viva, oral, testimonial de la palabra de Cristo y luego; la Sagrada Escritura. Nosotros no somos la religión del libro, somos la religión de la Palabra, que es un poco distinto. Algunos han dicho que la religión del libro es el Islam, porque allí se dice que el Arcángel Gabriel le dictó a Mahoma el Corán, eso sí que es la religión del libro. Pero nosotros no afirmamos tal cosa. Decimos que Jesucristo ha predicado, que ha dado el don de su Espíritu para que la Iglesia siga predicando, no somos la religión del libro, Jesucristo no nos entregó un libro, nos entregó su palabra, para que esa palabra fuese viva, en la tradición de la Iglesia, con la asistencia del Espíritu Santo, que asistió la predicación de la vida de la Iglesia y también asistió a los autores sagrados, que pusieron por escrito, bajo la inspiración del Espíritu Santo. Repito, nosotros no somos la religión del libro, somos la religión de la palabra de Cristo, que es viva y se transmite para la vida del mundo.

En definitiva, es importante que en este punto (y los próximos también van a profundizar más en ello), tomemos conciencia de que algo que define la concepción católica es que no recibimos el mensaje de Jesucristo solamente de la Biblia, lo recibimos también de la sagrada tradición, que nos enseña a interpretar, que nos enseña a recibir esa propia Sagrada Escritura. Gracias a esa tradición, cuando nosotros leemos un texto de la Palabra de Dios, no lo interpretamos únicamente desde nuestra pobre comprensión o desde nuestra subjetividad; además de la luz del Espíritu Santo que podamos recibir en ese momento de lectura, a la luz de toda la tradición, a la luz de cómo también, el Espíritu Santo ha iluminado toda la historia de la Iglesia, a todos aquellos creyentes que han predicado y han recibido la predicación de Jesucristo, ese texto de la Palabra de Dios recibe una iluminación desde la tradición. Recibimos, pues, la palabra de Cristo, no únicamente un texto escrito, sino una palabra viva, que se transmite a través de estos dos conductos: la tradición de la Iglesia (la predicación viva de la iglesia) y la Sagrada Escritura.